

documentos primarios pueden obtenerse a través de redes de transmisión de datos, más publicaciones se adquieren en soportes ópticos, y el uso extendido del correo electrónico modifica los usos de la comunicación científica? La respuesta es muy sencilla: cuanto mayor es la sobreabundancia de fuentes, más necesario se hace disponer de guías solventes que orienten de forma crítica y selectiva a los distintos mediadores de información. Con sus cuatro ediciones, esta guía es una eficaz herramienta de selección en un campo tan repleto de recursos como es el de las ciencias médicas.

Evelio Montes López
Organización Nacional de Ciegos Españoles
Servicio de Documentación. Madrid.

HANDBOOK OF SPECIAL LIBRARIANSHIP AND INFORMATION WORK

Edited by Patti Dossett.

6th ed.

London: Aslib, 1992.

VII, 581 p.

Indice de materias, pp. 559-581

ISBN: 0-85142-269-1

En las más diversas disciplinas, los manuales, compendios o tratados suelen dar una idea más o menos cabal no sólo del estado de los conocimientos en ese campo, sino de la vitalidad de la propia comunidad científica de la que surgen. ASLIB, la prestigiosa asociación británica de ámbito internacional que, manteniendo las siglas de la denominación con que fue fundada en 1924 (Association of Special Libraries and Information Bureaux), se transformó más recientemente en Association for Information Management, ha publicado en abril de 1992 una nueva edición del manual *Handbook of special librarianship and information work*. Desde su primera edición, en 1955, este libro ha tenido cinco ediciones revisadas y otras tantas reimpressiones, encomendadas siempre a insignes especialistas británicos, como Wilfred Ashworth, W. E. Batten o L. J. Anthony. La última edición, la sexta, totalmente reelaborada bajo la dirección de Patti Dossett, viene a confirmar la excelente factura de este manual, ya avalada por su larga trayectoria editorial.

Patti Dossett, experta en gestión de unidades de información, ex gerente de la División de Servicios de Información del GEC Hirst Research Centre, miembro del Institute of Information Scientists y, en la actualidad, asesora independiente de servicios documentales, ha orientado las contribuciones de los veintiún colaboradores del volumen hacia un enfoque de gestión, que no es otro que considerar la información como un recurso que, al igual que cualquier otro —humano, material o financiero—, debe administrarse, independientemente del tipo de información de que se trate o los métodos con que sea manejada. La gestión de la información no es una actividad que pueda atribuirse en exclusiva a un solo grupo profesional: es un concepto multidisciplinar que con frecuencia transita por territorios de fronteras movibles.

Trata por tanto de recoger esta edición del manual la variedad de técnicas que debe dominar todo profesional que pretenda desempeñar un papel relevante y eficaz en la gestión integrada de recursos informativos. El libro, con un formato que facilita su manejo y consulta, se compone de seis partes y veinte capítulos, más un índice de materias. (Atención a la errata en el sumario, pág. VI.) De sus veintiún colaboradores, todos ellos eminentes especialistas del ámbito británico, destacan los nombres de Charles Oppenheim (editor de la serie *Perspectives in Information Management*, miembro del Consejo Editorial de *Library and Information Science Abstracts* y Business Development Manager de Reuters Ltd.), autor de uno de los capítulos más interesantes del libro, el que aborda los aspectos legales de la gestión de información; Jean Aitchison, responsable del capítulo sobre lenguajes de indización; Alan Gilchrist, que traza una estupenda síntesis sobre análisis y comprensión de las necesidades informativas de las organizaciones; o David Bawden (cuya obra en colaboración con Karen Blakeman, *Going automated*, publicó Aslib en 1990), que analiza los diversos tipos de interfaces.

La primera parte, de carácter introductorio, consta de dos capítulos. En el primero, Patti Dossett esboza los principios básicos de la gestión de recursos informativos en el contexto económico y tecnológico de la última década de este siglo. En el segundo, Alan Gilchrist expone de forma sintética la metodología esencial para definir con la mayor precisión las necesidades informativas de las distintas organizaciones, analizar sus flujos de información y establecer las estructuras y sistemas de gestión apropiados. La segunda parte, bajo el sugestivo título «Building the information store», revisa en seis capítulos la selección y adquisición de recursos (cap. 3, por Jan Skidmore); la información sobre patentes y marcas comerciales (cap. 4, por Jim Sibley); la normalización (cap. 5, por Angela M. Allot, con 28 páginas, de las que 11 corresponden a información práctica sobre instituciones de normalización); literatura gris (cap. 6, por Elizabeth Marsh); y, como nuevas incorporaciones a esta edición, los capítulos 7, información comercial y financiera (por Julie Scott y Veronica Wootliff) y 8, gestión de archivos (por Diana Edmonds).

La tercera parte, dedicada a organización de la información, comprende dos capítulos: indización y lenguajes de indización (cap. 9, por Jean Aitchison, modelo de presentación concisa y actualizada), y alternativas de automatización (cap. 10, por Jennifer Rowley). En la cuarta parte se analizan cuatro aspectos fundamentales de la prestación de servicios: la importancia de los servicios básicos (cap. 11, por Sue Ward); los servicios de orientación al usuario, conocidos tradicionalmente como «References services», y denominados aquí «Enquiry services» (cap. 12, por Tim Owen); difusión de información (cap. 13, por Diane Richards); y formación de usuarios en búsquedas en línea y en CD-ROM (cap. 14, por Frank Ryan).

La quinta parte es la más novedosa en esta edición y la que quizá sea más apreciada por el lector que desee una revisión rápida y «compacta» sobre el desarrollo reciente de las tecnologías avanzadas. Toda la información que se vierte en los seis capítulos que componen esta parte es, por cierto, absolutamente aprovechable: los autores no hacen la más mínima concesión al material «de relleno». En el capítulo 15 Karen Blakeman presenta una introducción general a los medios de almacenamiento (magnético y óptico). Tony Hendley dedica el capítulo 16 a los

sistemas ópticos; David Bawden pasa revista (cap. 17) a toda clase de interfaces, incluidos los hipermedios, la inteligencia artificial y los sistemas expertos.

La última parte del manual se ocupa de resumir en tres capítulos los aspectos esenciales de la gestión: la planificación y el establecimiento de objetivos prioritarios como claves de una gestión eficiente (cap. 18, por John Blagden); gestión de recursos humanos (cap. 19, por Lorna E. Newman); y aspectos legales de la gestión de información (cap. 20, por Charles Oppenheim, uno de los mejores capítulos). El libro se completa con una serie de breves semblanzas biográficas de los colaboradores y un índice de materias. Las referencias bibliográficas y la información práctica (direcciones, contactos, etc.), que figuran al final de cada capítulo, son abundantísimas, y de gran utilidad para quien precise ampliar cualquiera de los temas tratados, o profundizar en algún aspecto determinado.

Se trata, en suma, de una excelente obra de referencia, cuidada, actualizada, que refleja cumplidamente la calidad y la relevancia de la contribución británica a la bibliografía profesional. Una de las posibles claves de la excelencia de este libro, que puede servir de reflexión a autores y editores de manuales de documentación en lengua española, es su pretensión de ser, sencillamente, un manual útil para todos los profesionales de la información: para el principiante que busca un texto introductorio riguroso y conciso, tanto como para el profesional especializado que requiere poner al día sus conocimientos sobre un tema determinado.

Evelio Montes López
Organización Nacional de Ciegos Españoles,
Servicio de Documentación. Madrid.